



Contribuciones desde Coatepec

ISSN: 1870-0365

rcontribucionesc@uaemex.mx

Universidad Autónoma del Estado de México
México

Malishev, Mijail
Aforismos morales y paradojas antropológicas
Contribuciones desde Coatepec, núm. 5, julio-diciembre, 2003, pp. 9-20
Universidad Autónoma del Estado de México
Toluca, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28100502>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Aforismos morales y paradojas antropológicas

MIJAÍL MALISHEV

Universidad Autónoma del Estado de México

Sabemos que algo sucederá, pero ignoramos dónde, cuándo y en qué circunstancias; esto nos hace creer en el destino que hacía fallar los cálculos exactos de nuestra razón o la pujanza indomable de nuestra voluntad.

- Cuando uno quiere ser uno mismo, no sólo trata de conocerse, sino que se esmera por ser reconocido. La aspiración al reconocimiento lo encierra en la imagen que los otros tienen de su persona. Dentro de sí mismo uno puede rebelarse contra la rigidez de esa imagen, pero nunca puede escaparse, en términos de Sartre, del *infierno* de los demás, cuyas opiniones y juicios forman, frecuentemente contra su voluntad, su imagen y lo encierran en ella.
- Cuando estamos enamorados sin ninguna esperanza de ser correspondidos o cuando sentimos una culpa secreta por un acto vergonzoso, no podemos sentir y vivir como antes. Sabemos de estos cambios dramáticos y no podemos ignorarlos, porque lo sucedido tiene para nosotros un significado muy importante. Sucedió algo que no nos permite vivir como antes, tenemos que “digerir” estos acontecimientos para en adelante convivir con ellos o arrepentirnos o, quizás, arrojar un desafío a nuestra suerte. En una palabra, querámoslo o no, los cambios acumulados en nuestra alma nos obligan a buscar nuevo estado de consentimiento interno y nueva imagen de nuestra identidad.
- El hombre está destinado al fracaso porque casi siempre aspira a poseer más de lo que tiene, más de lo que es capaz de usar y, lo que es más lamentable, más de lo que merece.

- La mayoría de los secretos los escondemos por considerarlos indecentes; los restos los guardamos, porque instintivamente no queremos mostrar a los otros lo que los otros no quieren mostrarnos.
- Nuestra vida oscila entre esperanza y desencanto, y en medio de estos polos se encuentra la costumbre.
- Sólo las almas fuertes rechazan recurrir al milagro y en situaciones trágicas soportan estoicamente golpes de suerte sin arrodillarse ante lo autoritario, lo secreto ni lo incomprensible.
- La muerte nos hace pensar en la resurrección, y ésta nos hace cavar las tumbas.
- Casi todas las acciones automáticas que ejercemos, en algún momento requirieron una atención especial y muchos esfuerzos para aprenderlas. Andar, hablar, leer, contar, atarse los zapatos, usar cuchillo y tenedor, andar en bicicleta, y hasta decir “gracias”, todas estas rutinas, en realidad, son ejercicios que nos costaron mucho sudor y exigieron gran paciencia a nuestros preceptores.
- Es natural que todo anciano quiera deshacerse de los achaques que lo agobian. Pero empezar su vida de nuevo con todas sus ilusiones, errores, ajetreos, vanidades es demasiado. Contra este deseo se rebela nuestro sentimiento de irreversibilidad que hace inadmisible la repetición de la vida que llega a su fin. A diferencia del Fausto de Goethe, el anciano no pide otra vez vivir la vida sino prolongarla y mejorar su calidad.
- Si un fulano se siente solitario entre los demás y hasta se percibe como huérfano en su propia casa, entonces lo que necesita es el reconocimiento.
- La vida es menos reveladora que las noticias sobre sus acontecimientos; éstos presuponen cierta selección, mientras que en la vida los eventos importantes suelen intercalarse en la rutina destinada a la repetición.
- La muchedumbre no conoce la misericordia y por eso es indiferente a mendigos, minusválidos y ancianos; es parecida al cuerpo que no siente el dolor después de ingerir un analgésico. A la muchedumbre nadie le atrae, y si alguien la abandona no le pide regresar; transfigura todo lo extraordinario en algo anodino; siempre anda de prisa, siempre preocupada, pero nada produce sino basura.
- Hay dos tipos de solidaridad: la que se expresa en un objetivo histórico común y la que se gesta en el terreno de los sufrimientos compartidos.

- El hombre o la mujer que están en el centro de atención sin haber hecho grandes esfuerzos para merecerlo, son quienes pertenecen a la élite reconocida o son, en realidad, muy guapos.
- Entre el hombre y la mujer existen diferencias: cuando la mujer vuelve a entablar una relación de pareja frecuentemente piensa que su vida inicia de nuevo; el hombre nunca abandona su *curriculum* amoroso.
- Hay gente que toda la vida se preocupa por su salud y cuida sus fuerzas para luego... morir extenuada.
- Qué es la aventura sino la inclinación a exponerse al peligro, la voluntad de correr el riesgo y la esperanza, más o menos confiada, de superarlo. La aventura, como riesgo buscado, es un coqueteo deliberado con la suerte, un desafío al futuro, una valentía cuyo portador busca probarse a sí mismo. El aventurero cree en sus fuerzas, pero todavía más cree en su suerte. Él se da cuenta de que el futuro no es predecible, pero esto no lo detiene sino que aguijonea su voluntad en el presentimiento de vivencias exóticas. La aventura, como actividad arriesgada, como regla, empieza por parecer algo frívolo; cuando los acontecimientos se hacen imprevisibles, el asunto se pone serio; y cuando el aventurero alcanza el punto sin retorno todo podría convertirse en tragedia.
- ¿Podríamos vivir teniendo la conciencia del valor insustituible de cada vivencia, como si el mundo existiera sólo en ese momento, como si tuviéramos la suprema tarea de retener el instante y llevarlo con nosotros a la eternidad?
- El hombre está orgulloso por sus logros e incluso por sus desdichas, pero nunca se enorgullece por ser simplemente ser humano. Él puede sostener, al igual que el personaje de la pieza de Máximo Gorky, que el hombre es lo que sueña orgullosamente pero, en realidad, encuentra muy poco consuelo en su pertenencia al género humano. Si hubieran existido comunidades pobladas por ramas extintas de *homo sapiens* o por extraterrestres, el hombre habría encontrado en su oposición a ellos fuente de orgullo o humillación.
- El hombre que calla los motivos opuestos a las normas morales reconoce implícitamente la obligatoriedad de éstas.
- La benevolencia se expresa no sólo en el deseo de aliviar las penas del otro, sino también en estimular sus propios esfuerzos para que supere las desdichas. Como algunos dicen: Dios ayuda a quien se ayuda a sí mismo.

- Quien posee el poder se da *derecho* a la réplica última y al *privilegio* de hacer esperar a los demás.
- Cuando alguien tiene algún defecto del cual no puede deshacerse, declara que es parte de su persona y exige, si no el respeto, que le tengan condescendencia.
- El verdadero sujeto moral lucha no sólo contra la corrupción y depravación, sino contra la falta de derechos con apariencia jurídica y contra la injusticia con máscara de justicia.
- El portador de algún vicio finge que se enorgullece de él para evitar los juicios denigrantes de los otros.
- Aunque no tengamos la culpa de poseer la cara con la cual nacimos, tenemos cierta responsabilidad de la expresión que entrega nuestro rostro.
- El pecado muestra en perspectiva la inocencia.
- Los sufrimientos que padece un desdichado no son justificación para causarlos a los demás.
- La expresión de que cada ser humano merece confianza no es afirmación ingenua, sino complemento del postulado jurídico de presunción de inocencia.
- Si para el arrepentimiento no existe plazo fijo, para violar la ley a veces es demasiado tarde.
- Todo acto de confianza es un riesgo que se justifica por respeto a la persona a quien la otorgamos. Nuestra confianza alguna vez podrá fracasar, pero no podrá ser eliminada la aspiración a considerar a esa persona como fin y no como medio. Y este principio tarde o temprano provocará vergüenza en el que defraudó nuestra confianza.
- En la relación con los otros revelamos diferentes facetas de nuestra persona: expresamos unas cualidades con unos y otras con otros; igualmente, el significado de cada persona es diferente para nosotros. Normalmente reconocemos estos diversos significados y no tenemos dificultad alguna en hablar con algunos sobre religión, con otros sobre política y con otros más intercambiar historietas o chistes.

- Hay dos tipos de solidaridad: la que se expresa en un objetivo histórico común y la que se gesta en el terreno de los sufrimientos compartidos.
- Cualquier percepción contiene una interpretación involuntaria emparentada por su firmeza con la intuición lógica: si veo que esta mesa es redonda, resultará difícil sustentar que es cuadrada. Algo semejante ocurre respecto a los actos morales: las escenas de violencia inmotivada o de humillación sádica, engendran en nuestra conciencia una actitud de protesta que está por encima de nuestra voluntad. En la *ergometría de las evidencias* la percepción viva ocupa un lugar tan importante como la obviedad de la razón.
- Varlam Shalamov y Viktor Frankl, que pasaron muchos años en campos de concentración, recuerdan que los sufrimientos y la muerte de sus vecinos no provocaban angustia alguna en los encarcelados. Shalamov constata: “Si la indigencia y la desgracia engendran amistad, significa que la indigencia no es tan extrema y la desgracia no es tan grande. La pena no es tan profunda si todavía se la puede compartir”.
- *Mañana, otro día, después* son las palabras que frecuentemente nos sirven de pretexto para no cumplir los compromisos de hoy. No tenemos suficiente osadía para reconocernos en nuestra pereza, inercia o negligencia y es por eso que nos justificamos ante el tribunal de nuestra conciencia, relegando las promesas al futuro que a veces se dilata hasta el límite de nuestra existencia. Se puede decir que *mañana* es el benigno confesor que perdona pecados, si le prometemos cumplir otro día nuestra promesa.
- En todo acto la buena intención es promesa. La promesa engendra esperanza y su incumplimiento decepciona. Quizá por eso dicen que el camino que lleva al infierno está empedrado de buenas intenciones.
- Nadie tiene derecho a tomar el papel de ángel infalible; quizá en la comprensión de esta premisa estribe nuestra disposición a disculpar a quien se arrepiente de sus faltas y humildemente pide perdón.
- La gente rara vez duda de las grandes metas que anhela, aunque pueda admitir que los medios de su obtención pudieran estar equivocados. Cuanto más grandes son los ideales tanto más fácil es consagrarlos y *justificar* los sacrificios de quienes dedican su vida a realizar ilusiones.

- La maestría del buen vivir consiste no sólo en saber superar los obstáculos sino en divertirse con ellos. Así, el buen autor es capaz no sólo de superar las dificultades del texto que escribe: también obtiene satisfacción del proceso de escritura.
- A veces la crítica de alguien nos ayuda a entender mejor nuestras deficiencias. Pero sólo algunos entienden que el enemigo puede servir de maestro.
- Sólo Dios promete y siempre cumple; el ser humano puede prometer y no cumplir. Para no defraudar no deberíamos prometer. Pero quien no promete es un ser impredecible, pues nadie sabe qué puede esperarse de él. Ni el que promete ni el que nunca promete son confiables. Sin embargo, el comportamiento de aquel que no promete es preferible a la conducta del *generoso* en promesas: el primero no provoca expectativas falsas, el segundo engendra decepciones.
- La tentación de infringir la ley fortalece la razón de su existencia.
- El lema de la conciencia victimista reza: sufro, luego tengo razón de exigir privilegios.
- Un interlocutor le dice a otro: fulano tiene un defecto: no sabe mentir. El otro responde: desgraciadamente este defecto es más grave de lo que tú piensas porque él lo considera su única virtud.
- Si el fundamento tácito de toda norma universal —la regla también se aplica a quien la promulga y la mantiene— se cumpliera, muy pocos aspirarían a ocupar cargos directivos.
- La ceremonia destinada a otorgar nombramientos o títulos, desde el diploma escolar hasta el premio Nóbel, convierte a los individuos potencialmente capaces de desorden y arbitrariedad en personas comprometidas a servir a la institución que les otorgó el reconocimiento; les confiere, en realidad, identidad acrecentada, razón de ser social, que llevarán hasta su muerte y quizás grabarán, como epitafio, en sus tumbas. Al otorgar el título, el cuerpo social frecuentemente doma con la rienda de esa investidura el alma anárquica del ciudadano rebelde, transforma al inconforme en devoto servidor público.
- La autoridad de unos sobre otros radica no sólo en la fuerza de los primeros y la debilidad de los segundos, también en la disposición de unos a mandar y la costumbre de otros a obedecer.

- Si la desconfianza total degenera en incredulidad demoníaca, la confianza sin límite raya en ingenuidad o en servilismo.
- Quien con mucha dificultad alcanza la meta deseada siente envidia hacia quien obtuvo lo mismo con facilidad o prontitud. Quizá por esta razón tiende a tratar con severidad a los novicios, porque no quiere que lleguen sin esfuerzo al mismo estatus al que él alcanzó con tanta privación.
- El sinvergüenza es amoral porque, entre otras cosas, le falta imaginación para *ponerse* en lugar de la persona a quien le causa daño.
- La contemplación de algunos actos indebidos cometidos por otros nos provoca indignación y, a veces, cierta satisfacción, sobre todo cuando hemos sentido la tentación de hacer lo mismo pero nos abstuvimos y ahora disfrutamos la tranquilidad de conciencia: pudimos esquivar felizmente el embarazo. Disfrutamos por no sentirnos culpables de fechorías de que vemos afectados a otros. Pero esta tranquilidad es mérito de la suerte y no consecuencia de virtud. Si hubiéramos tenido la garantía de no ser acusados por el acto indebido, no nos habríamos alejado de él.
- Las ideas magnánimas y los buenos propósitos a veces visitan nuestra mente, pero se detienen ahí y rara vez se traducen en actos concretos.
- Hay muchos enfermos crónicos de la aflicción llamada irresponsabilidad. Así como un malestar somático pasa del resfrío a la pulmonía, la irresponsabilidad comienza por simple olvido, transita al abuso de confianza, se expresa luego en explotación de expectativas y termina en traición.
- Quien se enoja por la injusticia y exige justicia suele no preocuparse de que su exigencia no lleva a resultado alguno. Se satisface sólo con su enojo.
- La falta de imaginación para ponerse en el lugar del otro está en la base del egoísmo. Pero el exceso de imaginación para sentir el dolor ajeno degenera en impotencia.
- Normalmente el vicio teme aparecer desnudo ante nosotros y ante los otros: el mal sin camuflaje es insoportable a nuestra conciencia, en cambio el vicio disfrazado a veces sirve de pretexto para justificar la trasgresión moral.

- ¿Un hombre, por ilustre que sea, podría vivir en estricta concordancia con la importancia que le adscribe su rol social? Quizá sí pero en cuanto a su vida privada... habría que preguntar a su esposa.
- La rebelión espontánea es protesta basada en la solidaridad. Su portador siente que ésta mermaría si se cometieran actos de injusticia en su presencia, y él no hiciera nada por impedirlos. Frecuentemente no puede hacer nada pues el agresor está armado o le lleva ventaja. Pero si el rebelde no se sintiera indignado o avergonzado por su impotencia, significaría que su conciencia moral no ha alcanzado la etapa para sentirse solidario con la víctima de arbitrariedad.
- La historia desenmascaró el fracaso del intento de cultivar un *jardín* de humanismo a escala universal; bastante caro han pagado los ciudadanos de los países comunistas por ese experimento. Pero ello no significa que perdió vigencia el llamamiento de Voltaire a que cada ser humano cultive su propio *jardín* de justicia y perfección.
- Normalmente el bien no tiene secretos, más bien guarda la información para expresarla en momento oportuno a fin de provocar sorpresa o disminuir un dolor. El secreto frecuentemente interviene como instrumento del mal. Si no existieran seducción y tentación, cómplices de la maldad que enmascaran su esencia, el mal se convertiría en un espantapájaros al que se podría colgar una etiqueta, *peligro*, como cuando cuelgan un anuncio en la puerta donde habita un perro bravo. El conocimiento y el bien serían sinónimos, mientras que la ignorancia se transformaría en fuente del mal. En este contexto no imputamos la culpa al perro que mordió al transeúnte, sino a éste que, ignorando la advertencia, abrió la puerta.
- Dicen que finalmente siempre vence la justicia, pero desgraciadamente siempre estamos en el comienzo.
- Hacer el bien sin exigir nada a cambio es un don de amor; hacer el bien sin importarnos si hay o no alguna recompensa es un don de amistad; hacer el bien esperando que nos hagan un bien es el principio de la reciprocidad. Y sólo sobre la base de este principio prosaico puede existir el maravilloso don del amor y la amistad.
- Si el hombre hiciera de antemano lo que debe hacer ¿habría necesidad de usar el poder? El poder no es sólo una amenaza de coacción; también es una fasci-

nación que va más allá de emitir órdenes y hacerlas cumplir. Quien tiene poder se complace en él, incluso cuando sus súbditos se anticipan a sus deseos.

- Cuando nos despedimos de los amigos les deseamos todo lo mejor: buena suerte, mucha salud y éxitos. Pero en realidad, estos deseos se transforman en las siguientes frases *consoladoras*: ¿te secuestraron?, ¡qué bueno que no te mataron!; ¿perdiste dinero?, ¡qué bueno que aún tienes ahorros!; ¿provocaste una avería?, ¡felizmente no hubo víctimas!; y si el hombre de repente muere, alguien obligatoriamente va a proferir: ¡qué bueno que no sufrió demasiado!
- Nuestro primer deber es entender que sin el deber no podríamos vivir.
- A quien le gusta batallar busca enemigo; el cobarde evita el conflicto; el astuto elige enemigo según su propio provecho.
- En la sociedad democrática el que tiene el poder quisiera aparecer a los ojos de sus inferiores como alguien que no está por encima de ellos; su superioridad es algo impersonal que debe ser aceptado simplemente por las reglas del sistema y nada más. Su estatus es formal y fuera del oficio su persona se confunde entre la multitud de los siempre-iguales. Y sin embargo el señor presidente, el señor gobernador y hasta el señor rector no pueden apartarse de sus roles sociales como lo hacen un actor o un jugador. Cuando desaparece el cargo superior su ex-portador, durante algún periodo, no puede conformarse con lo que es, regresar a los límites de su nombre propio, vencer en sí el hábito de sentir su supremacía. Quizá, para consolar su amor propio, lo designan a un puesto medio tras el fin de su administración. Quien se lo designa lo hace no por compasión sino previendo su propia suerte.
- Si el sexo fuerte prestara más atención a los juicios del sexo débil, sería aún más fuerte.
- Quien con lobos anda a aullar se enseña; quien con los hombres anda aprende a soñar en vivir como ser humano.
- A medida que crece el apetito *lo mucho* se transforma en *lo poco*. Pero cuando al poseedor del apetito inmenso le quiten todo, ese *poco* se convertirá en *mucho* y él va a recordar *lo poco* como acto de lujuria.
- Si al hombre no le preocupa mucho su imperfección que le consuele por lo menos la ausencia de esa preocupación.

- La vida humana es la lucha contra la muerte, y en esta lucha el hombre sabe de su derrota ineluctable: la vida es lucha sin esperanza de obtener éxito.
- Cualquier ser humano, hasta el cura, podría confirmar la verdad que quisiera revertir con su actividad: el hombre está tan cerca del animal como lejos de Dios.
- Qué es la vida sino quehaceres eternos en el presente que se alimentan de una ilusión constante: disminuir el peso de las preocupaciones futuras.
- El gemido causado por el dolor es símbolo universal que apela a compasión y solidaridad. Pero por otra parte nada agudiza tanto la conciencia de la individualidad como la vivencia del propio sufrimiento.
- La muerte convierte la existencia humana en un absurdo pero todavía más absurdo sería nacer y... olvidar morir.
- El proyecto no siempre coincide con el resultado; la novia no siempre es la misma como esposa ni el novio como esposo.
- El desencanto engendra indiferencia y hasta desprecio al portador del encanto pasado. Pero por profundo que sea el desencanto, tenemos que agradecer la suerte de los momentos felices que ha traído el objeto de los hechizos perdidos.
- En el inicio de cualquier empresa siempre hay una dosis de tentación.
- La sabiduría del sentido común reza: no soy tan rico para comprar cosas baratas
- La historia enseña poco porque nos dice lo que pasó y no se abre al abanico de todo lo que hubiera podido suceder. Conoceríamos mucho más sobre un acontecimiento si supiéramos qué hubiera sido si éste no hubiera acontecido o acontecido de otra manera.
- En el proceso de comunicación con nuestro interlocutor, solemos mantener el diálogo ininterrumpido con nosotros mismo. Decimos algo al otro, y esto nos provoca cierta reacción interna que nos hace matizar lo que diremos. Comenzamos a decir algo, por ejemplo, desagradable para nuestro interlocutor, pero cuando estamos a punto de decirlo, nos damos cuenta de que el otro va a considerarnos avaros, crueles o ingratos, y cambiamos el sentido de las palabras

ya listas para volar de nuestros labios. La idea sobre el efecto que producirá el contenido de la frase todavía no pronunciada, nos obliga a contenernos, pensar un poco y cambiar su sentido para no afectar la dignidad de nuestro interlocutor.

- El pensamiento es un derroche de energía mental pero, a su vez, el trabajo intelectual es un ahorro del derroche de la acción no guiada por el pensamiento.
- Cuando veo la sonrisa en el rostro de mi amigo experimento, en primer lugar, como una expresión de alegría, dicha o amabilidad; sólo después puedo pensarla como un complejo de contracciones musculares. Por el contrario, la presencia de mi amigo como una cosa se manifiesta de manera distinta. Sólo por medio de la enajenación de la actitud inmediata puedo percibir en la sonrisa del amigo la contracción muscular. Así que no es cierto que sea sólo el cuerpo del otro lo que está presente ante mí y se pone en contacto conmigo. Aunque el cuerpo del amigo funcione como intermediario en mi encuentro con él, discerniéndolo en él una fuente de sentido expresado a través de la sonrisa y sólo luego percibo la contracción muscular de su rostro.
- La perfección de una obra implica su pulimento, y éste, a su vez, presupone el rechazo de todo lo burdo, lo dudoso o lo escogido por azar: “¡no, eso no; tachar, descartar, o por lo menos rehacer...!” La energía alimentada por la aspiración a engendrar algo perfecto se apaga, y junto con ella se extingue la esperanza de alcanzar la perfección. Entonces, ¿qué es preferible: una pasión infructífera por lo perfecto o una obra acabada, pero no perfecta del todo?
- Bajo el creciente bombardeo de información, un texto escrito es como una botella arrojada al mar: tiene poca probabilidad de ser leído y menos aún de ser tomado en consideración.
- Podemos preferir unos buenos tacos a un buen poema, considerando al mismo tiempo que es mejor preferir la poesía que los tacos.
- La aspiración a la perfección absoluta es similar a la idea de hacer un cuchillo perfectamente afilado: el cuchillo continúa siéndolo, pero queda obtuso; asimismo, perseguir la perfección absoluta amenaza por convertir la obra artística en una hoja en blanco.
- La verdad cesa de ser verdad cuando trasciende ciertos límites; por el contrario, la mentira se siente a sus anchas cuando no encuentra restricciones.

- Muchas aventuras y proezas se acometen pensando en futuros relatos que haremos a los demás. Cuando somos partícipes de acontecimientos extravagantes nuestro asombro se estimula al pensar que podremos contarlo a los otros.
- ¿Qué significa un hombre uniformado? Un policía. ¿Qué significado tiene un hombre que está tras la ventanilla? Un funcionario de banco. A su vez, el policía y el funcionario del banco identifican a todos con quienes se encuentran, mientras desempeñan sus funciones, como *ciudadanos* o *clientes*. Mi encuentro con ellos y su encuentro conmigo son encuentros de funciones. En tales circunstancias el otro no me preocupa mucho, así como a él no le preocupa mi persona salvo en relación a nuestros roles sociales. No lo juzgo como a un *tú*, sino como a un *él*, y recíprocamente. ¿Qué sucedería si todo *él* se convirtiera, para mí y para él, en un *tú*? Es imposible imaginar todas las consecuencias de esa *fraternidad*. Cada muerte o cada desdicha de él, yo debería de experimentarla como pérdida personal. ¿Qué cantidad de compasión tendríamos que tener en nuestra actitud frente a los demás!